

colaboraciones

Elección de presidente: un galimatías navarro

Se mire por donde se mire, nos hallamos ante una situación kafkiana. PSOE y UPN, hasta ayer íntimos amigos, tratándose de todo. El partido de Del Burgo y Aizpún —el más conservador y antivasco— accediendo a la Presidencia con el apoyo forzado de HB. Casi todos desdiciéndose de casi todo. Pareciera que el poder bien vale misas, sonrisas y lo que haga falta. Y la calle pasando bastante de largo. Mi ánimo al escribir estas líneas no es otro que suscitar unas reflexiones y relativizar la importancia de la cuestión.

Contradicción entre un electorado que no desea un gobierno de UPN y las dificultades insalvables para articular "otra cosa"

El mensaje de gran parte de la sociedad votante (sin olvidar ese 40% de abstencionistas) es claramente contrario a un Gobierno de UPN. Su presentación de largo en las últimas elecciones, tras la unidad de la derecha y en pleno crack del CDS, no suscitó entusiasmos, no arrastró ni el total de sus antiguos votantes. Con ello creo que está dicho todo. Sin embargo las dificultades para cerrar el paso eran previsibles y evidentes.

En primer lugar la política del PSOE ha consistido y consiste en una guerra sin cuartel contra la izquierda radical vasca en todo (en práctica política, en represión, en guerra sucia, en estilos, en insultos; no exagero al decir que HB y Batzarre hemos sido y somos su bestia negra, la peste social). Ni siquiera "puede" recibir a HB.

Algunos de los corolarios de dicha política deben resultar muy dolorosos para la cúpula socialista. La pérdida del botín de varios cientos de cargos importantes y la constatación de que necesitan de la izquierda radical para conseguir la presidencia, desuellan entre ellos. Un buen tema de reflexión para la futura orientación del PSOE navarro. Ciertos vientos se moverán, sin duda, en el mundo socialista.

De otro lado HB, y en general la izquierda radical vasca, difícil-

mente puede facilitar el acceso del PSOE al Gobierno a cambio de nada, sin gesto alguno. Claro está que una decisión así no puede estar exenta de problemas; ver a las huestes de Del Burgo y Aizpún al frente de consejerías y cargos importantes no deja de ser preocupante y problemático para la izquierda. Y entraña contradicciones y divergencias en el amplio electorado radical. Para más inri una aberrante Ley de Gobierno le obliga a tener que optar por uno u otro candidato. Ni UPN ni PSOE se merecen un apoyo sustancial de la izquierda radical vasca. Pero una cosa es no poder apoyar al PSOE y otra muy distinta elogiar determinadas actitudes interesadas y sin mucha consistencia de los líderes de la derecha, como lo han hecho dirigentes de HB. Personajes tan arribistas bien pueden recibir a Lurraldea o al sursum corda e incluso realizar gestos simbólicos de cara a la galería; deducir de ahí cambios positivos pertenece hoy por hoy a la política ficción. Mi postura es muy clara: malo el PSOE, tan malo (si no y quizás peor) UPN.

¿Habrá una gran diferencia entre un gobierno de derecha u otro de PSOE-EA?

Una gran diferencia no ha existido en sus tesis centrales en el transcurso de estos años. Basta hacer un repaso de los grandes temas de ámbito navarro o estatal. Cabe interpretar que ha habido y habrá divergencias en ciertos apartados de sanidad, enseñanza y en menor entidad en algunas facetas de las reivindicaciones feministas; principalmente en lo más directamente relacionado con uno de los tapados de la derecha navarra —el Opus. En otros capítulos PSOE-EA prometen mejoras para el euskara e institucionalizar las relaciones con la CAV (tiempo tuvieron de hacerlos antes). Curiosamente ni tirios ni troyanos ni nadie oferta nada para la gente en paro, para las y los trabajadores en precario, para establecer pautas de bienestar social que transformen la Navarra so-

cialmente insatisfecha (salario social, apoyo a la juventud, reconsideración de los proyectos faraónicos...), mientras se reparten miles de millones a los empresarios. La desarticulación social de estos sectores, su carencia de fuerza debilita su poder de presión sobre las cúpulas gestoras.

A un lado de la balanza se encuentran el voto de castigo al PSOE y la continuidad en casi todos los asuntos importantes de Navarra. En el otro, posibles retrocesos en algunos campos y proyectos prometidos por PSOE-EA a los que difícilmente puede acceder la derecha.

En fin, el tiempo dirá si la diferencia se produce, se ensancha o se reduce. A simple vista hay dos hechos que presionarán a los aparatos de la derecha hacia una política de centro: los resultados electorales los empujan a moderar y centrar su mensaje, si aspiran a la mayoría electoral, y además en el actual Parlamento necesitan del PSOE para gobernar pues sus 20 escaños les resultan insuficientes. Cualquier analista percibe esas tendencias o hechos. Pero ¿va a realizar su perestroika una derecha caciquil, donde el peso orgánico de ciertos grupos conservadores continúa siendo decisivo? He aquí el interrogante.

¿Qué hacer desde la izquierda?

Retomo las dos conclusiones iniciales: relativizar la cuestión y ser conscientes de que no es una decisión fácil.

Entren unos u otros, se haga una u otra cosa, los cambios que se derivarían no pertenecen al reino de lo sustancial. Desgraciadamente la situación política actual y las similitudes entre las dos fuerzas importantes no permiten abrigar esperanzas. En semejante trance adoptar una u otra posición tiene sus pros y sus contras como antes manifestaba. No es fácil opción.

Desde Batzarre, dada la diversidad de pareceres que suscita entre las filas radicales el tener que optar, hubiéramos actuado de otra forma. Hubiéramos establecido un

marco de decisión no circunscrito a la dirección de Batzarre ni a la propia militancia, sino que hubiéramos trasladado la decisión a nuestros votantes o sectores más amplios de la izquierda. Manteniendo, igualmente en cualquiera de los casos, una independencia política total; máxime cuando no hay posibilidades de control sobre el PSOE y siendo éste quien llevaría la batuta. Pero una ley electoral antidemocrática nos arrebató la parlamentaria lograda con nuestros votos, y consiguientemente nuestra posible actuación.

A mi juicio existen otras prioridades y se precisa de otro marco para una acción emancipatoria de cierta profundidad: mejorar la correlación de fuerzas de la izquierda radical, articular a los sectores socialmente más oprimidos, renovar la cultura de izquierdas defendida en la última centuria, abrir un espacio para los sueños, albergar actitudes que entiendan más de generosidad y afecto que de sectarismos, crear entramado social, abrir el abanico de la contestación y de los valores alternativos a otras facetas de la vida o si se prefiere romper los moldes de lo "político" dotando a nuestra acción transformadora de un sentido nuevo y más humano, crear un bloque social entre la disidencia de izquierdas y del vasquismo y los sectores socialmente más desfavorecidos. Vibrar en definitiva al lado de quienes sufren las carencias.

En fin, estas y otras tareas permitirán abrir unas expectativas de transformación social que no pueden venir del atocinado debate acerca de si debe gobernar el PSOE o UPN. De ahí pocos logros transformadores pueden salir. Y dado que es obligatorio optar, hay que hacerlo. Sí. Pero conscientes de sus límites. Y manteniendo el corazón y la cabeza, incondicionalmente, al lado, dentro, de ese tercio de la navarra insatisfecha.

Milagros RUBIO
BATZARRE

zelatan

Baltikar bidea

Joan den ekainaren 20an lege berri bat aldarrikatu du Riga-ko Parlamentuak.

Hemendik goiti Letonia-ko ikasle guztiak (jatorriz erusiaradunak izanik ere) menderatu behar dute letoniar (deportazioen eta inmigrazioaren ondorioz, Errepublikako biztanleriaren erditua erusiarra da).

Lizeo-mailako ikasketak burutzean letoniaraz osoki jabetu ez direnei, Unibertsitateko *lehenengo urtea* eskaintzen zaie, ikasaldi trinko baten ondorioz, hizkuntzaz gutziz nagusitzeko.

Goiko mailako Unibertsitatean eta Eskoletan, irakaskuntza osoa egingo da letoniaraz. Hauxe da ardatza.

Errusiar etorkinek, "Eskubide Berdinaren aldeko Elkarretatik", *diskriminazioa* salatu dute.

Arrapostu berehala etorri da P. Lakis Hezkuntza Sailburuaren ahokiki:

1) etorkinei ez zaiela inon bermatzen dena ama-hizkuntzaz ikasi ahal izatea;

2) atzerriko hizkuntza bat ezin ikasteak, buru-ekaskia salatzen duela ezintasun hori erakusten duen ikaslearengan.

Baltikar bidea aldarrikatzen duten Arrazull eta Garaikoe-
txeak dute orain hitza.

TXILLARDEGI

Nota de la Redacción

Con los artículos y cartas para ser publicados, se ha de indicar el nombre, dirección y DNI del autor; si tiene teléfono, conviene indicarlo también. Esto, tanto si hemos de publicar el nombre individual como si se utiliza un seudónimo o una firma colectiva.

EGIN se reserva el derecho a extractar o resumir los textos (que han de venir mecanografiados) cuando ello se haga necesario. Daremos preferencia a los que sean breves, a los redactados en euskara y a los que han de publicarse firmados con nombre y apellido.

colaboraciones

El Privilegio de la Unión

Hace 568 años había reyes; era lo normal y por eso nadie se metía con ellos como forma de gobierno. ¡Cosas de la antigüedad!: súbditos, vasallos, siervos, marqueses, condes, fueros de "los de verdad", teocracia, privilegios, exenciones de impuestos a los titulados aristocráticos y/o eclesiásticos, obligación del pueblo en los alistamientos militares... ¡en fin, cosas del feudalismo!, curiosidades históricas, ¿no?

Cuando el feudalismo era "como Dios manda" los navarros llegamos a tener reyes dignos de respeto y hasta de buen corazón, como aquel rey que, poco antes de morir, compró trigo al clero y a la nobleza a veintidós sueldos, vendiéndolo luego a los Jurados de la ciudad de Iruña a dieciséis para paliar el

hambre de las pobres gentes, sin que con este gesto pretendiese construirse una utopía al cielo. Había reyes que ostentaban el cargo y lo ejercían con dignidad, como por ejemplo Carlos III, de quien dirá D. Arturo Kanpion: "Carlos III es como la risueña y tranquila mañana...". Lo único malo que tenían nuestros reyes era el hecho de que al ser nombrados por nosotros si no eran vascos eran franceses y eso la verdad es que les afea a los monárquicos del postfeudalismo navarro la pretendida españolidad de nuestra tierra y la falsa inequívoca voluntad de constituir una unidad de destino en lo universal de los Pirineos para abajo con unos y de ahí para arriba con otros: ¡Joder qué unidad de destino más chungla!

En estas fechas, de primeros de Septiembre, hablar de Carlos III y

de unidad evoca necesariamente el Privilegio de la Unión, verdadera carta de fundación de la Iruña moderna y código rector de la vida ciudadana de Pamplona durante más de cuatro siglos. Su promulgación, el 8 de septiembre de 1423, resultado del acuerdo alcanzado por el Rey con los jurados de los dos concejos representantes de las tres comunidades (la Navarrería, el Burgo y la Población) sancionó el fin de tantos conflictos, incendios, odios, guerras internas y devastaciones generados por la separación y los intereses en discordia: ideológicos, económicos, ostentación del poder. O sea, los mismos intereses que hoy provocan la separación de las tres comunidades de Vascongadas, Navarra e Iparralde.

El Privilegio de la Unión dotó a Pamplona de una unidad territorial para sus habitantes, de un único estandarte y de una sola Jurería (una ciudad, un solo Ayuntamiento).

... como la risueña y tranquila mañana que sucede a una noche tempestuosa", así proseguía Arturo Kanpion hablando de quien rubricó la unidad de los pamploneses tras siglos de separación y el doloroso expediente de la misma. El mismo doloroso expediente que tras siglos de separación y noches tempestuosas anhela la risueña y tranquila mañana en que los modernos jurados de los modernos concejos firmen un renovado Privilegio de la Unión que dote de una unidad territorial a los habitantes de Euskalerría, con un único estandarte o ikuirriña y con un solo Legislativo (una nación, un solo Parlamento).

Ahora los vascos no tenemos reyes y, en consecuencia, no es factible un nuevo Carlos III; pero tenemos la firme decisión colectiva como pueblo para, creando esa unidad popular que se llama Herri Batasuna, dibujar la risueña y tranquila mañana que vamos a alcanzar.

El 8 de septiembre de 1991 el Ayuntamiento de Pamplona no celebrará oficialmente la efemérides de la Unión; lógico en un alcalde oficiante de la desunión, la intolerancia, el autoritarismo y la provocación. En cambio Herri Batasuna sí celebrará el 12 de octubre su abocación por la independencia que es la mejor y única forma de unión. GRUPO MUNICIPAL DE HB EN IRUNEA